

## **CARTA DEL OBISPO**

### **FESTIVIDAD DEL CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD (14 de junio de 2009)**

*He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor*

**+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander.**

En la solemnidad del *Corpus Christi*, celebramos el misterio del Cuerpo de Cristo entregado y de su Sangre derramada para la vida del mundo. Como celebración peculiar de esta fiesta está la solemne Procesión, nacida de la piedad de la Iglesia: en ella el pueblo cristiano, llevando la Eucaristía en la custodia, recorre las calles y plazas con un rito solemne, con cantos y oraciones, y así rinde público testimonio de fe y piedad hacia el Santísimo Sacramento.

En esta festividad la Iglesia en España celebra el *Día de la Caridad*. Hay una relación esencial entre Eucaristía y caridad. La celebración de la Eucaristía tiene implicaciones sociales. “Cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero. Al mismo tiempo, en la Eucaristía Jesús nos hace testigos de la compasión de Dios por cada hermano y hermana. Nace así, en torno al Misterio eucarístico, el servicio de la caridad para con el prójimo...” (Benedicto XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* 88) y damos testimonio de la caridad con los más necesitados, como misión esencial de la Iglesia: “El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la Iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia universal en su totalidad” (Benedicto XVI, Encíclica *Deus caritas est* 20).

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social hemos escrito un Mensaje para la festividad del Corpus Christi, teniendo en cuenta la crisis económica.. Desde que estalló la crisis económica, un número creciente de hombres y mujeres afectados por la situación está llamando a las puertas de nuestra Cáritas diocesana, de las parroquias, congregaciones religiosas y otras instituciones eclesiales. En ellos escuchamos el clamor de las víctimas de la crisis y podemos descubrir los nuevos rostros de pobreza. Ello nos hace experimentar como propios los sentimientos de nuestro Dios cuando dice ante el pueblo que sufre: “*he visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos*” (Ex 3, 7).

Percibimos también otra pobreza, en este caso espiritual, que subyace entre la crisis material de la economía y del desempleo. Es la pobreza de valores humanos y cristianos que se manifiesta y extiende en diversos ámbitos.

Si la hondura de la crisis está poniendo de manifiesto muchas miserias personales, sociales y éticas, también es necesario reconocer que está siendo una oportunidad para promover otro modelo social y económico más humano y justo, y para despertar ejemplares respuestas de caridad y solidaridad. Es admirable la generosidad que se está generando entre amigos y en el seno de las familias para afrontar los efectos de la crisis.

Estamos en un momento privilegiado para promover la comunión y la participación de todos, como nos propone Cáritas en este Día de la Caridad en su Campaña: “*una sociedad con valores es una sociedad con futuro*”.